



LA CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO EN EL ROSARIO

Por: Revista del Rosario



El Claustro de la Universidad del Rosario hizo parte de la "Ruta del Bicentenario en Bogotá 1810-2010", un recorrido por los sitios en donde se desarrollaron los principales acontecimientos de la gesta de la Independencia en la Capital. La ruta fue organizada por la Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y el Instituto Distrital de Turismo, con apoyo del Ministerio de Cultura. Foto: Revista del Rosario.

La participación de los rosaristas en el proceso de Independencia es ampliamente reconocida en la historia nacional, así como dentro de la Universidad del Rosario. Esta participación fue muy particular, puesto que el Colegio Mayor fue la única institución colonial que se involucró formalmente en la Independencia; a través de un acto especial: la firma del Acta de la Independencia del 20 de julio de 1810, por Don Antonio Gallardo, rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

El proceso de Independencia también vinculó a muchos egresados y estudiantes rosaristas que participaron en los debates, las discusiones y dieron su vida por la causa independentista. Por lo tanto, no es únicamente una fiesta para Colombia, es una fiesta para el Rosario y para los rosaristas.

Diferentes unidades de la Universidad se han unido a la conmemoración. El programa de Historia, la Editorial, y específicamente la Decanatura del Medio Universitario, que tuvo a su cargo la coordinación de las actividades. Lo primero que hemos venido haciendo desde el 2008, en conjunto con la Universidad Javeriana, es la cátedra Colombia 200 años. En ella han participado los principales investigadores nacionales e internacionales conocedores del tema de la independencia, y con sus principales aportes se ha editado un libro.

Adicionalmente y en asocio con el Ministerio de Cultura, se grabaron las clases para realizar unas “cápsulas” en video. Estas serán emitidas a través de canales regionales. Es decir que, el público en general va a poder observar lo que investigadores nacionales e internacionales de la independencia dijeron aquí en el Rosario, en el curso de Cátedra Colombia 200 años.

En segundo término, se hizo una alianza con el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones para emitir estampillas de los próceres de la independencia. Destacamos cinco rosaristas: Andrés Rosillo y Meruelo, Camilo Torres, Juan Fernández de Sotomayor, Antonio de Villavicencio y Antonio Morales Galvis.

El 29 de abril, se hizo una sesión especial a la que fue invitada toda la comunidad rosarista. La reunión se desarrolló a las 11 a.m., y allí se presentó el libro: *Historia que no cesa. La independencia de Colombia 1780-1830*. Una obra muy bien lograda por la Editorial del Rosario, que hace un análisis profundo del significado que tuvieron los contextos europeos y latinoamericanos, los individuos y grupos sociales que intervinieron, y los recursos ideológicos y culturales que animaron la sublevación, las fases y ritmos del proceso político y militar, y que advierte la necesidad de efectuar un balance de los logros alcanzados en el corto plazo y los que percibimos hoy, dos siglos después.

Se abrió la Exposición: “Las Huellas del Rosario en la Independencia: múltiples voces debatiendo un nuevo orden”. En esta se recoge el patrimonio histórico, cultural y artístico que tiene la Universidad; y a través de la museología trata de rehacer los hechos y personajes que participaron en la Independencia, en 1810. Lo hace de una manera maravillosa porque recoge hechos del Colegio y los rosaristas, pero también lo hace de manera especial, ya que destaca la participación de otros grupos étnicos y de las mujeres en dicho



Las fotos corresponden a la instalación de la celebración del Bicentenario, el 29 de abril de 2010.



evento. Es importante entender que en esa época el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario era solo para varones, que además demostraran su ascendencia española, entonces la exposición realza, de manera preponderante, la participación de otros tipos de población. De esa manera, pone en un contexto actual esos hechos históricos.

Los estudiantes participaron también con el grupo de danza contemporánea y la obra “*Del silencio al grito*”. Según sus intérpretes, es lo que se conoce en el mundo de las artes como un espectáculo multimedial y transdisciplinario, donde se conjugan el talento rosarista y diferentes disciplinas: danza, música original interpretada *in situ* por estudiantes, dibujantes en vivo, animación y escenografía intervenida por el movimiento.

La pieza, dividida en dos partes, se refirió a los períodos comprendidos entre 1808 y 1817, cuando ocurren las muertes de José Celestino Mutis y de Policarpa Salavarrieta, respectivamente. La primera parte de la obra trató la vida del sabio Mutis, como referente intelectual. Se centró en la Expedición Botánica, porque representa la unión

entre ciencia y arte, y es un antecedente académico que propicia el “Grito de la Independencia”. La segunda parte de este *performance*, titulada *Claustro 128* está basada en la última noche que pasó Policarpa Salavarrieta en la Universidad del Rosario.

Por último, se debe mencionar la Colección Memoria Viva del Bicentenario, que reúne la reedición de textos que han sido muy importantes, pero que llevaban un buen tiempo sin ser editados.

Según el doctor Gabriel Silgado, decano del Medio Universitario y coordinador general de las actividades relacionadas con el Bicentenario, cada una de las actividades fue propuesta a la comunidad como un espacio para la reflexión:

“Para que participemos de aquí en adelante en un proceso que lleve a una permanente transformación de nuestra patria y llevemos siempre como característica la dignidad del ser humano y la dignidad del colombiano. Que nunca olvidemos cuál debe ser nuestro fin y trabajemos para ello, individual y colectivamente”.



La clausura de la celebración del Bicentenario se realizó el 4 de noviembre de 2010 con un concierto del cuarteto Manolov, de la Sinfónica Nacional de Colombia y un chocolate santafereño.